

Una búsqueda infructuosa. Discursos y estrategias políticas del radicalismo frente al movimiento obrero (Tucumán, 1945-1949)

*Leandro Lichtmajer*¹

INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN - CONICET - ARGENTINA
leandrolichtmajer@gmail.com

Resumen:

El objetivo del trabajo es describir y analizar los discursos y estrategias del radicalismo tucumano frente al movimiento obrero, en el periodo comprendido entre la reactivación de la actividad política posterior a la prohibición de los partidos (segundo trimestre de 1945) y el ciclo de huelgas obreras desarrollado en la provincia a fines de 1949. Nos interesa examinar los alcances del proceso de revisión programática desarrollado en el radicalismo a partir de la derrota electoral de febrero de 1946, mediante la exploración de los cambios y continuidades en sus ejes discursivos, las estrategias desplegadas por sus legisladores y la postura del partido frente a las huelgas desarrolladas en la provincia.

Palabras clave: radicalismo, movimiento obrero, peronismo, Tucumán.

Abstract:

This work aims to describe and analyze the discourses and strategies of the radicalism in view of the labor movement in the province of Tucumán, in the period between the revival of political activity after the ban on political parties (second trimester, 1945) and the cycle of workers' strikes developed at the end of 1949. We are interested in examining the scope of the process of programmatic review developed in the radicalism since the electoral defeat in February 1946, by exploring the changes and continuities in their discursive axes, the strategies deployed by their legislators and the stance taken by the party in view of the strikes developed in the province.

Keywords: radicalism, labor movement, peronism, Tucuman.

Uno de los aspectos que mereció mayor atención en las investigaciones sobre el radicalismo durante el primer peronismo fue la actualización de su ideario frente a las cuestiones sociales y económicas. En efecto, se reconoce que la necesidad de hacer frente a las profundas transformaciones desarrolladas a partir de 1945 llevó a los radicales a revisar sus principios en esa materia, contribuyendo a dotar de nuevos contenidos a su doctrina. En ese contexto de preocupaciones, los discursos y estrategias frente al movimiento obrero cobran relevancia si se tiene en cuenta el carácter central de éste en la configuración del peronismo. Si bien pueden hallarse algunas referencias respecto a este vector de la acción radical en trabajos sobre su derrotero (Ciria, 1983; García Sebastiani, 2005; Persello, 2007) y el del sindicalismo (James, 1990; Doyon, 2006), que enfatizaron el carácter subsidiario de la problemática obrera en la agenda de la Unión Cívica Radical durante la campaña electoral de 1946 y la limitada influencia posterior del partido sobre los trabajadores, carecemos de investigaciones específicas sobre el tema.²

Consideramos que las profundas transformaciones que generó el peronismo en el movimiento obrero y el singular derrotero atravesado por el radicalismo en ese contexto ameritan la exploración del tema en el escenario provincial tucumano. La magnitud de los cambios desarrollados al interior de las organizaciones de trabajadores y la reformulación de la relación con el Estado a partir del gobierno militar de 1943 se plasmaron en un sólido apoyo a los candidatos peronistas durante las elecciones de febrero de 1946 y en una fuerte presencia sindical en los planteles gobernantes de esa provincia. Las filas radicales vivieron la contracara de ese proceso, al verse desplazadas del centro de la escena política a un lugar minoritario de la oposición, proceso que sentó las bases para una redefinición de sus estrategias políticas y sus perfiles identitarios. Conscientes de que una condición fundamental para recuperar el terreno perdido era ampliar su presencia en el mundo obrero provincial, los radicales tucumanos buscaron responder al desafío de revertir la identificación de los trabajadores con el nuevo movimiento político y dar respuestas frente a las transformaciones a las que asistieron las organizaciones sindicales desde 1945 en adelante.

Tomando en cuenta ese orden de consideraciones, este trabajo tiene como objetivo analizar los discursos y estrategias del radicalismo tucumano frente al movimiento obrero, en el periodo comprendido entre la reactivación de la actividad política posterior a la prohibición de los partidos (segundo trimestre de 1945) y las importantes huelgas obreras desarrolladas en la provincia a fines de 1949. Nos interesa examinar los alcances del proceso de revisión programática desarrollado en la Unión Cívica Radical a partir de la derrota electoral de febrero de 1946, mediante la exploración de los cambios y continuidades en sus ejes discursivos, las tácticas ensayadas por sus legisladores y la postura que asumió el partido frente a las sucesivas protestas lideradas por los sindi-

catos tucumanos. De ese modo, centrados en un espacio provincial dotado de un fuerte componente obrero, intentaremos avanzar sobre una faceta del devenir radical escasamente recorrida por las investigaciones previas sobre el tema.

LOS RADICALES Y LA DEFENSA DE LOS “AUTÉNTICOS TRABAJADORES” FRENTE A LA “DEMAGOGIA ESTATAL” (1945-1946)

El proceso de transformaciones desarrollado en el movimiento obrero a partir del golpe de Estado de 1943 fue ampliamente recorrido por la historiografía (Torre, 1990; Horowitz, 2004; Doyon, 2006). De acuerdo a Doyon, el esquema proyectado por el gobierno militar amplió las prerrogativas estatales y erigió sobre nuevas bases la representación sindical. El Estado dio cauce a las demandas obreras y cobró un rol central en las negociaciones entre el capital y el trabajo al participar como moderador último de las normas y prácticas que regían las relaciones laborales y determinar cuáles eran las entidades representativas de los trabajadores en las negociaciones colectivas. De ese modo, se consolidó un sistema de relaciones supervisado por el Estado, mediante el establecimiento de vínculos directos entre la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) y las asociaciones obreras, que pasaron a convertirse en “órganos semioficiales” (Doyon, 2006: 150).

La política del gobierno militar frente al movimiento obrero tuvo profundas implicancias en el escenario tucumano. Al momento de producirse el golpe, la escena sindical estaba dominada por organizaciones de trabajadores urbanos tales como el Sindicato Único de la Construcción, la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio y el gremio del Vestido. La existencia de sindicatos de larga trayectoria visible en el medio urbano provincial contrastaba con la situación existente en el mundo rural, hegemonizado por la presencia ineludible de la agroindustria azucarera —principal actividad económica de la provincia— en el que la organización de los obreros se llevó a cabo de manera intermitente y esporádica (Fernández de Ullivarri, 2010).

Bajo el auspicio del Delegado Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en mayo de 1944 se fundó en la provincia la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), que modificó profundamente la fisonomía sindical provincial al aglutinar a un sector vertebral del movimiento obrero y revertir, en consonancia con un Estado receptivo a sus demandas, la carencia de organizaciones sólidas y duraderas entre los trabajadores azucareros. El importante peso cuantitativo de sus afiliados dio a la FOTIA un lugar preeminente entre los sindicatos tucumanos, mientras que su temprana identificación con Perón la transformó en una pieza clave de la política provincial. El paisaje al interior del movimiento obrero provincial no se agotó, sin embargo,

en la FOTIA y demás organizaciones nucleadas en la CGT e identificadas con las políticas de la STyP.³ En efecto, aunque el peso de los sindicatos opositores decayó como fruto de la represión llevada a cabo por el gobierno militar, el levantamiento de las restricciones puesto en marcha durante el segundo trimestre de 1945 revitalizó algunas entidades que proyectaron orientaciones críticas frente a la STyP. Los sindicatos disidentes se nuclearon en la Comisión de Relaciones Integremiales —fundada en abril de 1945—, de existencia breve y escasa actividad,⁴ y en la Federación Obrera Provincial (FOP) —fundada en agosto de 1945—, que tuvo una participación relevante en los meses comprendidos entre su creación y las elecciones de 1946 (Piliponsky, 2008: 64).⁵

La problemática obrera no fue ajena al radicalismo tucumano desde su acceso al poder en 1917. Los gobernadores e interventores emanados de sus filas (que dirigieron la provincia durante los períodos 1917-1930 y 1935-1943) pusieron en marcha una serie de medidas favorables al movimiento obrero provincial, tendencia cuyos ejemplos más significativos fueron Octaviano Vera —1922/1923— y Miguel M. Campero —1924/1928; 1934/1939— (Bravo, 2008; Fernández de Ullivarri, 2011). Asimismo, hasta 1943 se dieron cita en su seno numerosos dirigentes provenientes del mundo del trabajo o receptivos de sus demandas, que mantuvieron contactos estrechos con los sindicatos y buscaron dotar al radicalismo de un perfil obrerista.⁶

No obstante, los cambios en la fisonomía del sindicalismo provincial desarrollados entre 1943 y 1945 plantearon a los radicales tucumanos el desafío de reposicionarse frente a la problemática obrera. Atravesado por una fuerte conflictividad interna, que heredó del escenario previo al golpe de 1943, el radicalismo tucumano reaccionó tardíamente frente al proceso de transformaciones señalado. En febrero de 1943 había sido desplazado del poder político a causa de la intervención federal decretada por Ramón Castillo, que puso fin a ocho años de hegemonía de la Unión Cívica Radical (UCR) en la provincia. El partido transitó ese escenario surcado por importantes tensiones internas, expresadas en la incapacidad para lograr acuerdos duraderos entre las fracciones. Con el resurgimiento de la actividad política, en marzo de 1945, cobraron fuerza renovada las iniciativas de los grupos radicales tucumanos en pos de la unidad partidaria. Sin embargo, las dificultades para lograr acuerdos se expresaron en la incapacidad de establecer una autoridad clara hasta noviembre de ese año, cuando se inició la reorganización partidaria mediante el arribo de un delegado del Comité Nacional (CN). Su labor buscó limar las asperezas entre los grupos, objetivo alcanzado parcialmente ya que la conflictividad interna caracterizó el itinerario del radicalismo tucumano hasta pocas semanas antes de los comicios de febrero de 1946.

La actualización de la plataforma electoral llevada a cabo en la primera asamblea posterior al retorno a la actividad política (agosto de 1945) evidenció la falta de respuestas de la UCR frente al nuevo panorama visible en el

movimiento obrero. Al presentarse la moción de mantener los principios programáticos enunciados por el CN en 1937 un grupo de afiliados exigió la inclusión de tres cláusulas referidas a la situación provincial, aunque ninguna hizo alusión a las demandas de los trabajadores.⁷ Por su parte, los oradores designados por el partido para participar en los festejos por la victoria aliada realizados a mediados de agosto no se refirieron a la problemática obrera, a contramano del representante del socialismo, quien condenó la política sindical del gobierno.⁸

La indefinición del partido sobre la problemática obrera generó la reacción de un grupo de dirigentes que, en setiembre de 1945, manifestaron la necesidad de otorgar una orientación social y económica concreta al programa del radicalismo tucumano.⁹ Sus reclamos encontraban filiación en las pujas internas que enfrentaban a las tendencias en las que se dividía el radicalismo a nivel nacional y provincial. Los unionistas, que auspiciaron el ingreso del radicalismo a una alianza pluripartidaria cifrada en el ideario antifascista, y los intransigentes, que postularon la estrategia de presentarse a los comicios sin el concurso de los demás partidos.

Aunque las denominaciones de ambos sectores remitieron a los diferentes caminos que ensayaron para oponerse al gobierno, no fue este el único elemento que los distinguió. En ese sentido, actualmente existe un consenso historiográfico en señalar que, junto a la definición de la táctica opositora y la disputa por los espacios de poder al interior de la UCR, las diferencias de unionistas e intransigentes se cifraron en la composición de sus planteles dirigentes y en los ejes discursivos-programáticos que priorizaron de cara a los comicios de 1946 (Tcach, 1991; Altamirano, 2001; García Sebastiani, 2005; Persello, 2007). El segundo aspecto, puesto en escena al calor de las disputas internas desarrolladas a lo largo de 1945, se reconoce en el unionismo un énfasis en el programa del arco político-asociativo opositor al gobierno: la defensa de las instituciones republicanas y las tradiciones liberales-democráticas de la Argentina y el rechazo a un régimen al que interpretaron como una expresión local del fascismo. Aunque compartieron el diagnóstico que atribuyó al gobierno militar una filiación fascista, los intransigentes centraron sus discursos en la renovación de los componentes sociales y económicos de la plataforma partidaria, aspectos sobre los que mostraron una postura de mayor receptividad al proceso de transformaciones sociales y crecimiento en la intervención estatal en la economía llevados a cabo por el gobierno entre 1943 y 1945. La tesis sustentada por ese sector fue que la normalización institucional exigida por el arco opositor al gobierno debía ir de la mano con la implantación de medidas de justicia social y económica a través de leyes que satisfagan las demandas de los trabajadores.

En el escenario tucumano estas diferencias cobraron una fisonomía singular debido al rol preeminente del sector de industriales azucareros unionistas,

lo que generó importantes divergencias internas durante los meses previos a las elecciones. En ese marco, los emergentes sectores intransigentes y algunos grupos minoritarios dentro del unionismo proyectaron un discurso crítico frente a la influencia de los industriales, que fue interpretada como un obstáculo para que la UCR adoptara un perfil afín a los trabajadores. A excepción de las adhesiones individuales de los dirigentes intransigentes provinciales a la “Declaración de Avellaneda” formulada en abril de 1945, documento que planteó la protección de los derechos de los trabajadores, el impulso de una legislación que los favoreciera, la libertad de agremiación y el derecho de huelga, el partido careció de definiciones sobre la problemática obrera hasta noviembre.

En efecto, las movilizaciones obreras del 17 de octubre, cuyos alcances fueron particularmente intensos en Tucumán, operaron como un catalizador para que ambos sectores internos del radicalismo provincial tomaran postura sobre una problemática que se había tornado ineludible. Las primeras definiciones provinieron de los núcleos intransigentes. En noviembre de 1945 éstos se declararon partidarios de mantener las mejoras económicas conseguidas por los obreros azucareros, “mejorándolas y armonizándolas en lo posible” y de fomentar nuevas asociaciones obreras, aunque “no con un fin electoralista, sino como medio de velar por la defensa de los intereses del gremio”.¹⁰ El mismo espíritu presidió la “declaración de propósitos” difundida en una gira por el interior de la provincia que llevaron a cabo durante el mes de diciembre.¹¹

Si los discursos de la intransigencia se cifraron en el mantenimiento de las conquistas obreras, mostrándose receptivos frente al proceso de transformaciones desarrollado desde 1943 en adelante, los del unionismo se caracterizaron por un tono paternalista y peyorativo que rechazó las medidas adoptadas por el gobierno militar. En noviembre publicaron una declaración en la que repudiaron los “vergonzosos sucesos del 17 y 18 de octubre”, en los que la ciudadanía argentina “afrontó el malón en la calle y el terror en los hogares”. Adjuntaron a esta un programa de acción que, sin hacer mención al mantenimiento de las conquistas obtenidas durante el régimen militar, se centró en la mejora de las condiciones de vida de los obreros. De acuerdo a su esquema, esta se conseguiría mediante la creación de comedores populares, gimnasios, baños públicos, plazas de juegos para niños y otros medios de distracción y deportes, así como pequeñas bibliotecas que sirvieran de centros de instrucción popular y discusión de temas de interés gremial, con el fin de crear en el obrero la inclinación a la lectura y a las sanas distracciones que los alejaran de los vicios. Asimismo, la educación que impartían los “padres carentes de recursos o viciosos” debía ser controlada, “privándoselos de la patria potestad” para destinar a sus hijos “a centros de trabajo e internados”.¹² Consideramos que esta impronta paternalista contrastó con los discursos del peronismo, cuyo idioma claro y directo, que glorificó los estilos de vida y hábitos populares, captó la sensibilidad de los trabajadores. Parfraseando a James, la platafor-

ma de los unionistas tucumanos reflejó el tono didáctico que caracterizó a los discursos de la oposición, cuyas apelaciones parecieron dirigidas a un público moral e intelectualmente inferior (James, 1990: 38).

Aunque en la plataforma definitiva del radicalismo, redactada por los representantes de ambos sectores en enero de 1946, se matizó la concepción paternalista visible en su antecedente de noviembre de 1945, durante la campaña electoral retornaron este tipo de apelaciones. La plataforma privilegió un tono conciliador que dio cabida a las demandas de los intransigentes y reconoció los avances del gobierno en materia social, planteando su ampliación. Entre las consignas referidas a los obreros se destacaron la intensificación y perfeccionamiento de las conquistas obreras mediante “organizaciones libres”; la creación de tribunales de trabajo; la concesión de vacaciones periódicas; la construcción de viviendas higiénicas y la promoción de una alimentación sana y barata.¹³ Los radicales tucumanos buscaron la complementariedad de estos elementos mediante la proyección de una mirada institucionalista de la problemática obrera, que retomó un eje característico del partido antes del golpe de 1943 y cimentó una clave interpretativa visible de manera recurrente durante la campaña electoral. Nos referimos al compromiso de respeto a las garantías constitucionales tales como la libertad de reunión, de expresión, el derecho de huelga y el de *habeas corpus*.

Durante las semanas previas a los comicios los radicales cerraron filas y depusieron las diferencias con el fin de enfrentar al gobierno en las urnas. A las primeras respuestas ensayadas frente a la problemática obrera, que dejaron entrever las diferencias entre unionistas e intransigentes, las sucedió un discurso más homogéneo, a tono con el clima virulento de la contienda y con el carácter reactivo de los trabajadores provinciales frente a la UCR. Ciertamente, la disputa electoral trascendió largamente el cauce político para traducir un conflicto social cifrado en el apoyo de las entidades patronales a la Unión Democrática y la sólida presencia sindical en el peronismo. En ese marco, los dirigentes radicales tucumanos se toparon con un mundo obrero fuertemente refractario a sus discursos. La campaña adoptó un carácter de reconquista de un territorio enemigo en el que las transformaciones sociales y económicas desarrolladas por el gobierno militar tuvieron consecuencias nefastas para las tradiciones democráticas que los radicales plantearon defender.

De acuerdo a su esquema, entre las zonas de mayor identificación con el oficialismo se ubicaron los departamentos azucareros con fuerte presencia obrera (Cruz Alta, Famailla), territorios “peronizados” por excelencia, que se configuraron como una zona vedada para la penetración del ideario democrático.¹⁴ En ese sentido, el diagnóstico de los radicales señaló que las políticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) calaron hondo en la provincia y generaron una adhesión inconsciente a Perón entre los obreros. Los fervientes apoyos que cosechó el candidato oficialista en los circuitos dominados por la

presencia de trabajadores azucareros fueron interpretados en términos de un fanatismo irracional y no como consecuencia de un proceso inédito de organización y politización, en el que los trabajadores encontraron lo que Rubinstein caracterizó acertadamente como un “paliativo contra la desesperanza” (Rubinstein, 2006: 5).

Con el ánimo de diferenciarse del gobierno militar, los radicales buscaron instalar la dicotomía entre una política obrera responsable y una demagógica. En ese sentido, plantearon que era posible lograr una mejora en la situación de los trabajadores sin atentar contra el mantenimiento del orden y el respeto por las instituciones, en rechazo a una situación social conflictiva atribuida a la intervención de la STyP, que había “quebrado la necesaria armonía entre el capital y el trabajo”. Las demandas en contra de la subversión institucional y los pedidos de restablecimiento del orden fueron constantes a lo largo de la campaña. Así lo expresó el candidato radical a gobernador cuando pidió “la pacificación de los espíritus, la ordenación económica y la tranquilidad social”, logros que podía asegurar el radicalismo por tratarse de un partido que siempre bregó “por el bienestar de la masa trabajadora” en base a “la concordia, la justicia y la fraternidad” sin sembrar el odio de clases.¹⁵

En oposición a la política “demagógica” del gobierno, los radicales apelaron a un criterio técnico a la hora de tomar decisiones. De acuerdo a su esquema, el carácter desordenado e irracional de las medidas de la STyP generó efectos nocivos para los trabajadores, tales como en el aumento del costo de la vida, que convirtieron a las promesas de justicia social en un “engaño a las masas”. Según los radicales, la consolidación de la STyP, el florecimiento de sindicatos organizados desde esa dependencia y la presencia de dirigentes identificados con el gobierno en la conducción del movimiento obrero tuvieron como correlato una excesiva injerencia del Estado y la proscripción de la libertad de agremiación. Si bien reconocieron la importancia de fomentar la organización de los sindicatos, buscaron diferenciarse del gobierno planteando que éste utilizó a los trabajadores con fines meramente electoralistas y atentó contra los intereses específicos del movimiento obrero. De acuerdo a su esquema, las organizaciones sindicales afines a la STyP se convirtieron en herramientas de presión oficial y fuerzas de choque del gobierno, que actuaban guiadas por un interés político.¹⁶

Como se desprende de lo señalado, las representaciones del radicalismo sobre los trabajadores alineados con Perón compusieron un perfil de sometimiento y coerción, que deslegitimó sus medidas de fuerza al supeditarlas a directivas emanadas desde los círculos oficiales y, por lo tanto, ajenas a los intereses del movimiento obrero. Este registro fue en contra del modelo de trabajador proyectado desde sus filas, definido como un individuo asociado libremente, es decir, de forma autónoma al Estado, que debía defender sus intereses mediante la adhesión a un sindicato independiente y apolítico. La

concepción de los obreros visible en el discurso de los radicales tucumanos remitió a un reconocimiento de su existencia política como ciudadanos atomizados, que rechazó la transferencia al campo político de la identidad de clase construida en torno del conflicto social y planteó la necesidad de encauzarla en los canales tradicionales tales como los partidos y el parlamento (James, 1990: 31).

Ilustraron este punto las reacciones de la Junta de Gobierno (JG) frente a una huelga llevada a cabo en noviembre de 1945 por el Sindicato de Bodegueros, que contó con la adhesión de la STyP. Frente a los episodios de violencia desatados en San Miguel de Tucumán entre partidarios y opositores al conflicto, la JG de la UCR denunció “la desvirtuación del movimiento obrero, que fue utilizado con una finalidad política ajena a los verdaderos intereses gremiales”, y calificó a la huelga como una burda maniobra planteada por la Secretaría que utilizó a dirigentes sindicales “incondicionalmente a su servicio” y contó con “la tolerancia y complacencia de la intervención federal”. Para los dirigentes radicales, esta huelga fue repudiada por la “opinión sana de la provincia”, amedrentada por los “actos de barbarie que cometen grupos de individuos que tienen atemorizada la ciudad mediante métodos vandálicos”.¹⁷

Subyacía a estas expresiones de los radicales una dicotomía que opuso a dirigentes “legítimos” e “ilegítimos”, establecida de acuerdo al grado de correspondencia con el perfil de sindicalismo proyectado desde sus filas. Tributarios de esa dicotomía fueron los acercamientos promovidos por los radicales (junto a los socialistas y los comunistas) a los sindicatos contestatarios nucleados en la FOP. Desde el punto de vista de los dirigentes de la UCR, los afiliados de esa Federación se amoldaron al modelo de dirigentes “legítimos” y, lo que era más importante, se mostraron receptivos al diálogo. Ciertamente, el radicalismo encontró en la FOP una interlocutora con la cual ensayar un acercamiento al mundo del trabajo que le estuvo vedado entre los obreros identificados con el peronismo.

Durante la huelga de bodegueros los radicales recogieron una demanda de la FOP al impulsar un canal de negociación directo entre patrones y obreros con el fin de quitar relevancia a la acción de la STyP y obviar su carácter de mediadora.¹⁸ Las coincidencias no se limitaron a la causa común en contra de la Secretaría, sino que abarcaron otros elementos prioritarios en la agenda de la Federación, tales como la lucha contra la carestía de la vida, el repudio general al sindicalismo dirigido y la defensa judicial de los dirigentes obreros opositores.¹⁹ Los acercamientos de fines de 1945 se plasmaron en el apoyo de algunas entidades nucleadas en la FOP a la Unión Democrática, entre las que se combinaron sindicatos de formación reciente con otros de larga trayectoria en el medio.²⁰

No obstante, el arraigo de la fórmula encabezada por los radicales entre los trabajadores tucumanos se limitó a unos pocos casos aislados. La fuerte opo-

sición de la coalición liderada por la UCR a las políticas de la STyP, centrada en un discurso de defensa del orden y las críticas a la demagogia gubernamental, ubicó a los radicales en una posición afín a las entidades patronales, con las que cimentó una causa común en rechazo a la candidatura de Perón y a algunas medidas sociales del gobierno militar. En ese sentido, la dinámica de una campaña electoral virulenta, en la que la conflictividad social afloró incesantemente, dejó a los radicales cautivos de la dicotomía entre justicia social y defensa del privilegio. La delgada línea que dividió el rechazo a Perón y la identificación con la causa de las entidades patronales fue franqueada a favor de la segunda opción, lo que se plasmó en medidas tales como el repudio a las huelgas en defensa del pago del aguinaldo.²¹ Esta cercanía fue capitalizada por Perón, cuyo destino político quedó ligado estrechamente a la profundización de las transformaciones sociales llevadas a cabo por el gobierno militar.

LA REVISIÓN PROGRAMÁTICA LIDERADA POR LOS INTRANSIGENTES Y LAS PRIMERAS ESTRATEGIAS POSTERIORES A LA DERROTA (1946-1947)

El triunfo del peronismo abrió el camino para la consolidación de las relaciones entre los trabajadores y el Estado proyectadas desde 1943 en adelante. Mediante la puesta en marcha del modelo sindical delineado por la ley de asociaciones profesionales, la CGT se fortaleció desde el punto de vista organizativo. Esto redundó en una ampliación de su protagonismo político y en su afirmación como entidad articuladora de los sectores mayoritarios del movimiento obrero, lo que desplazó a un lugar minoritario a los sindicatos ajenos a su estructura. Paralelamente, se vislumbró una tendencia hacia la integración de la CGT a la esfera de influencia estatal y el crecimiento de la impronta disciplinadora del gobierno, que limitó las voces que privilegiaban una central con un perfil independiente (Doyon, 2006: 189-292).

El proceso de consolidación organizativa y mayor protagonismo político fue visible en el principal actor sindical de Tucumán. La FOTIA amplió sus bases de sustento y fortaleció su hegemonía al interior del movimiento obrero tucumano, proyectando su influencia política hacia las esferas legislativas provinciales y nacionales. Su rol protagónico en la conformación del peronismo cimentó una pretensión de exclusivismo gremial y político que generó tensiones recurrentes con las autoridades provinciales y los sectores internos del movimiento peronista. La reconfiguración de la dinámica sindical bajo la ley de asociaciones profesionales también modificó el panorama de los gremios no encuadrados con el gobierno. A la par que se profundizaron los debates en torno al mantenimiento de la autonomía frente al gobierno, su fisonomía se transformó de manera constante. Se diluyó la presencia de la FOP, que dejó vacante el liderazgo no oficialista hasta abril de 1947, cuando un conjunto de

sindicatos de San Miguel de Tucumán fundó el Comité de Relaciones Inter-sindicales Provincial (CRIP) con el fin de reeditar la malograda Comisión de Relaciones Intergremiales creada en 1945 (Piliponsky, 2008: 96). A pesar del carácter efímero de estas federaciones, rasgo propio de un período de cambios al interior del universo sindical provincial, las repeticiones en sus integrantes mostraron las continuidades en el campo reactivo al peronismo.²²

La derrota de 1946 tuvo el impacto de un mazazo al interior de las filas radicales tucumanas. En contraste con el período previo al golpe de 1943, cuando ocuparon la primera magistratura provincial, en 1946 alcanzaron menos del 25% de los votos y un lugar minoritario en la legislatura provincial. El fuerte impacto de la derrota desató las divergencias latentes durante los tramos finales de la campaña y generó una situación de crisis partidaria que sembró el terreno para el ascenso de los grupos intransigentes minoritarios. Aunque los unionistas defendieron inicialmente la tesitura asumida durante la campaña electoral, al mantener una concepción peyorativa de las políticas sociales del gobierno y la mirada paternalista sobre sus seguidores,²³ su pérdida de peso en el plano interno dio preeminencia a la postura intransigente de revisar los discursos y estrategias del partido frente a la problemática obrera. De acuerdo al esquema de estos últimos, en las elecciones de 1946 el radicalismo había equivocado el camino al alejarse de las bases populares del partido, por lo que buscaron desvincularlo de la imagen afín a los intereses de la patronal y opuesto a las transformaciones sociales a la que quedó ligado durante la campaña.

Al igual que el parlamento nacional, la legislatura de Tucumán se convirtió en el ámbito privilegiado de definición del perfil del radicalismo y la caja de resonancia de sus estrategias políticas al ofrecerle un canal adecuado para revertir el cuadro de debilidad mediante la formulación de iniciativas legales y la evaluación de las políticas peronistas. De manera similar a lo señalado por García Sebastiani en lo relativo a las esferas nacionales del partido (García Sebastiani, 2005: 77), entre 1946 y 1947 los radicales formularon numerosos proyectos tendientes a mejorar la situación de la clase obrera y acompañaron las iniciativas legislativas del gobierno con el fin de no quedar a la zaga en ese campo.²⁴ Estos gestos fueron acompañados en el escenario tucumano por una búsqueda por remozar la imagen del partido frente a los trabajadores y reforzar la identificación de la intransigencia con los postulados obreristas del gobierno. En ese sentido interpretamos la actitud de su líder Celestino Gelsi, quien adhirió al homenaje al 17 de octubre propuesto por la bancada peronista en 1946.²⁵ Los ejemplos de este tipo, que evidenciaron la búsqueda de los intransigentes por mostrar su empatía frente al programa puesto en marcha por el peronismo, abundaron durante los meses posteriores a las elecciones.²⁶

La tensión entre una postura de mayor receptividad a las políticas del gobierno ante los trabajadores y la configuración de un perfil opositor atravesó a las filas de la UCR tucumana luego de la derrota. La salida que encontraron

los sectores intransigentes a ese dilema fue reconocer algunos avances del gobierno en materia social y profundizar el esquema que diferenció a los sindicatos “independientes” no alineados con la CGT y los “oficialistas” liderados por la FOTIA, frente a los cuales desarrollaron diferentes estrategias. En el primer caso, profundizaron los puentes tendidos antes de las elecciones, erigiéndose en voceros de sus demandas. En el segundo, priorizaron las críticas a los industriales azucareros y a la dirigencia sindical con el fin de lograr una identificación directa con las bases y socavar el arraigo del peronismo entre los trabajadores.

En el plan de trabajo diseñado por el Comité de la Juventud (diciembre de 1946) se contempló la ayuda material y jurídica a los sindicatos que realizaran conflictos “por razones gremiales”, es decir, ajenos a los intereses políticos de los sindicatos “oficialistas”.²⁷ En mayo de 1947 se presentó una oportunidad propicia para llevar a cabo este plan, cuando el Sindicato de Obreros Metalúrgicos, adscripto al CRIP, decretó una huelga a la que se plegaron numerosos gremios de San Miguel de Tucumán. En ese contexto conflictivo se llevaron a cabo las celebraciones por el día de los trabajadores, en las que el CRIP formuló fuertes críticas a la política oficial frente a los obreros, mediante un acto paralelo al de la CGT.²⁸ Los ecos de estas disputas llegaron a la Cámara de Diputados provincial, donde los representantes de la UCR repudiaron al “sindicalismo dirigido”, reivindicaron al CRIP como ejemplo de gremialismo independiente y denunciaron las trabas a la realización del acto interpuestas por el gobierno.²⁹ El enfrentamiento de los sindicatos no oficialistas con el gobierno se profundizó a fines de ese mes cuando, ante la falta de respuestas a sus reclamos, decretaron una huelga general.³⁰ Como es de suponerse, el abierto desafío que suponía esta medida generó la reacción de la STyP, que la declaró ilegal, y de la bancada legislativa oficialista, que se pronunció en contra.

En ese marco, los legisladores radicales profundizaron sus estrategias ante los sindicatos no oficialistas, al presentar una interpelación al Ministro de Gobierno —para que justificara las restricciones a los derechos de los trabajadores llevadas a cabo durante la huelga— y organizar una comisión de abogados en defensa de los dirigentes presos.³¹ La retórica radical en defensa del CRIP reeditó el esquema discursivo que dividió al campo sindical entre dirigentes “legítimos” e “ilegítimos”. Estos campos fueron definidos, al igual que en 1945, de acuerdo a la autenticidad de sus reclamos y a su independencia frente al Estado.

En efecto, la declaración de principios de la “Agrupación de Obreros Radicales”, formada en 1947 por afiliados intransigentes de San Miguel de Tucumán, planteó la necesidad de “bregar por los postulados sociales del radicalismo” para afirmar los postulados de una “justicia social auténtica” diferente a la pregonada por las altas esferas, “que persiguen propósitos inconfesados de totalitarismo”. De acuerdo a sus fundadores, la nueva entidad dotaría a la

UCR de los “aportes ponderables de trabajadores que renuncien a la *nueva conciencia* envilecida en la anarquía, que repelan la ilegalidad de las huelgas como instrumento de coacción y repudien a dirigentes entregados a causas distintas a las posiciones que detentan”.³² En el contexto del conflicto entre la CRIP y el gobierno, el diputado radical García Posse reivindicó a la primera como representante de los “verdaderos sindicatos”, en oposición al “sindicalismo dirigido”, cuyas organizaciones se convirtieron en “comités políticos”.³³ En un sentido similar se pronunciaron sus compañeros de bancada, quienes reeditaron el cuadro de sometimiento y coerción a los obreros que caracterizó a sus discursos durante la campaña electoral de 1946. Postularon la necesidad de disminuir la injerencia estatal en las organizaciones obreras, eliminar la potestad de la STyP para declarar ilegales las huelgas y asegurar el derecho de reunión para todos los sindicatos.

Como se desprende de lo antedicho, la derrota en las urnas llevó a los representantes radicales a revisar las estrategias sostenidas de cara al campo sindical hasta febrero de 1946. Luego del fracaso electoral buscaron insuflar fuerza a los gremios no alineados con el gobierno. Apelaron a estos con el fin de explotar su oposición al modelo instalado por la ley de asociaciones profesionales, que los obligó a encuadrarse en un esquema centrado en el contralor estatal. Los radicales fueron a contrapelo del nuevo diseño legal, buscando romper la lógica instaurada por el peronismo y sacando provecho de las disputas que generó al interior del mundo sindical. Durante las huelgas protagonizadas a partir de 1947 por los sindicatos urbanos no oficialistas, los dirigentes de la UCR buscaron erigirse en voceros de sus demandas en la arena legislativa y promover entidades orientadas a captar apoyos en ese sector. Alimentaron un perfil de custodios de los derechos individuales mediante la defensa judicial de los dirigentes involucrados en las medidas de fuerza y las denuncias de violaciones al derecho de reunión. Consideramos que las permanentes apelaciones de los radicales al respeto por la libertad de huelga pretendieron mostrar que el partido había abandonado el discurso de defensa del orden y la armonía social visible durante la campaña electoral de 1946.

LA OFENSIVA DE LOS RADICALES ANTE EL ENDURECIMIENTO DEL GOBIERNO FRENTE A LAS HUELGAS (1948-1949)

En 1948 se expresaron los signos de la crisis económica que afectó a la industria azucarera tucumana y resquebrajó la alianza entre la FOTIA y el gobierno. El debilitamiento del modelo económico distributivo instaurado en 1945 afectó al complejo agroindustrial tucumano, regido por el sistema de subsidios y compensaciones (Bravo y Gutiérrez, 2009). Las dificultades derivadas de la reducción de los aportes estatales confluyeron en una sensible disminución

en la producción y en el incremento de las luchas obreras, que respondieron a la creciente inflación y a los despidos masivos puestos en marcha por los ingenios. En ese marco se exacerbaban las tensiones dentro de la FOTIA, cuya estructura descentralizada otorgó a cada sindicato de ingenio la potestad de decretar huelgas localizadas, y los conflictos entre la administración provincial y la dirigencia política alineada con esa entidad (Gutiérrez, 2011).

Los primeros gestos de la UCR hacia los obreros azucareros se observaron en 1948 cuando Miguel Miranda, presidente del Banco Nación y el IAPI (Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio), culpó a los trabajadores por la baja en la producción azucarera. La JG se solidarizó con los obreros al denunciar las ganancias desmedidas de los establecimientos fabriles y de los grandes cañeros como fruto del sistema de compensaciones, en contraste con los “salarios de hambre” que recibían los trabajadores.³⁴ Estas declaraciones fueron saludadas por grupos de obreros de los ingenios Lastenia, Villa Quinteros y San Ramón, desencantados por la falta de respuestas del gobierno frente a sus demandas. Las adhesiones aisladas de trabajadores no ocultaron, sin embargo, las repercusiones negativas que generaron las declaraciones de la UCR frente al principal actor obrero provincial. En efecto, la FOTIA cortó de raíz cualquier respaldo del radicalismo al considerar su apoyo como una “actitud oportunista” de dirigentes que pretendieron erigirse “en defensores de la clase trabajadora a la que jamás respetaron”.³⁵ Frente a semejante desplante, los radicales sólo atinaron a repudiar la réplica de los “dirigentes espurios” que se preocupaban “por sus posiciones políticas personales valiéndose de la credibilidad de las masas laboriosas” y señalar que la FOTIA temía “el despertar de la conciencia de los obreros” y la consecuente exigencia a los dirigentes gremiales de que cumplieran su deber.³⁶ Asimismo, achacaron a la conducción de esa entidad el uso de métodos coercitivos y la búsqueda de beneficios individuales por sobre los intereses del movimiento obrero.

El argumento radical reprodujo la dicotomía entre dirigentes “legítimos” e “ilegítimos” esgrimida desde 1945 en adelante. Por su parte, el énfasis en la responsabilidad de los industriales frente a la crisis formó parte de la estrategia de oposición al peronismo “por izquierda” materializada por los intransigentes, que fue resaltada por Altamirano en lo relativo a las esferas nacionales del partido (Altamirano, 2001: 204-244). Las críticas a la “alianza” de los industriales y el Estado se reflejaron en un febril despliegue de proyectos de ley y declaraciones políticas.

En la legislatura, los radicales impulsaron una investigación de las ganancias obtenidas por los ingenios como fruto de las compensaciones distribuidas por el gobierno y la aplicación de multas a los establecimientos azucareros que despidieran personal obrero.³⁷ Asimismo, promovieron la creación de una caja de desempleo, el pago de indemnizaciones a los obreros despedidos durante la crisis y la toma de posesión de las fábricas para transformarlas al régimen

cooperativo.³⁸ En marzo de 1949, cuando las relaciones entre el Poder Ejecutivo provincial y la FOTIA pasaban por uno de sus peores momentos, el diputado radical Alonso acusó a los dirigentes obreros de realizar la huelga para promover una intervención federal y formuló un llamado público para que los afiliados y dirigentes de la UCR establecieran un diálogo directo con los trabajadores azucareros.³⁹

A la par que procuraron reposicionar al radicalismo frente al electorado obrero provincial, las apelaciones a los trabajadores azucareros buscaron profundizar las diferencias entre las bases y los dirigentes sindicales evidenciadas durante los conflictos, como así también socavar la identificación de los trabajadores con el gobierno. Así lo expresaron las constantes impugnaciones a los referentes de la FOTIA y las críticas al atraso salarial de los obreros azucareros en comparación con otras ramas de la producción, situación que atribuyeron a la connivencia entre el gobierno y los industriales.⁴⁰

Las postergadas demandas de aumentos salariales estallaron en octubre de 1949 cuando, en consonancia con la FEIA (Federación de Empleados de la Industria Azucarera), la FOTIA definió una huelga general que mantuvo en vilo a la provincia hasta fines de noviembre. Al cuadro de ebullición social generado por el paro en los ingenios se sumó la huelga general definida por los sindicatos urbanos no oficialistas.⁴¹ La convergencia de las protestas de los sindicatos rurales y urbanos paralizó la provincia durante varias semanas, alimentando un cuadro de debilidad inédito para la administración peronista. Con el paso de los días y la ausencia de soluciones, la situación se tornó insostenible para el gobierno provincial, paralizado frente a una protesta que requería soluciones desde las esferas nacionales de poder.

Tanto la CGT como las autoridades nacionales y provinciales rechazaron las huelgas, aislando políticamente a la dirigencia que las encabezó. El frente de oposición al paro azucarero también incluyó a una porción importante de los planteles legislativos provinciales, que dejó a los obreros y a los empleados huérfanos de apoyaturas políticas. La huelga azucarera fue levantada luego de que Perón decretara un importante aumento salarial y la intervención de la FOTIA, medida tajante que marcó los límites a la “autonomía posible” de la principal entidad obrera de Tucumán y señaló un punto de inflexión en el peronismo provincial (Rubinstein, 2006: 94). En ese sentido, el conflicto azucarero abrió las puertas hacia un avance del disciplinamiento partidario, al definir una salida organizativa caracterizada por la centralización del poder y el encuadramiento. Se expulsó a los dirigentes identificados con las tendencias autonomistas de la FOTIA y se consolidó el respaldo oficial a los cuadros que revelaron una mayor lealtad al partido durante la huelga.

En el marco del ciclo de protestas culminado en noviembre de 1949, el Estado provincial delineó su perfil represivo con el encarcelamiento de militantes, la clausura de locales gremiales y la represión de las manifestaciones.

También se detuvieron algunos referentes de los ámbitos empresariales y gremiales provinciales.⁴² Las orientaciones represivas del gobierno se observaron en mayor medida frente a la huelga de los gremios urbanos, en las que los hechos señalados culminaron en la muerte de dos afiliados de los sindicatos en huelga Amado D. Trassi (del Sindicato de Choferes y Anexos) y Carlos Aguirre (del Sindicato Unión de Mozos de San Miguel de Tucumán).

Rápidos de reflejos, los radicales tucumanos sentaron postura apenas se iniciaron las medidas de fuerza. En ese marco, profundizaron su estrategia de denunciar al gobierno y ampliar sus bases de apoyo al interior del movimiento obrero con el fin de reposicionarse políticamente en un contexto de debilidad, en tanto necesitaban imperiosamente recuperar terreno entre los trabajadores si querían disputar la hegemonía al peronismo provincial. Los diputados del partido presentaron una moción para que la Cámara expresara su solidaridad con las “justas aspiraciones” de los obreros azucareros, propuesta que fue objetada por la bancada oficialista.⁴³ Asimismo, la huelga de los sindicatos urbanos fue objeto de una declaración de la JG en la que denunció las violaciones a la ley de *habeas corpus* llevadas a cabo por el gobierno.⁴⁴

Estimulada por la magnitud del problema obrero en Tucumán y por la necesidad de ampliar su caudal de votos en el sexto distrito electoral del país, la dirigencia nacional del partido se involucró activamente en el conflicto. En agosto de 1949, el diputado Silvano Santander visitó la provincia para liderar un acto en el que denunció un manejo discrecional de las compensaciones por parte del gobierno y subrayó la brecha que existía entre los salarios de los obreros azucareros y los de trabajadores de otras actividades.⁴⁵ Al mes siguiente, la bancada de diputados nacionales de la UCR definió el envío de una comisión parlamentaria para que investigara la situación de la industria azucarera en la provincia. Justificaron esta medida en el contraste que se observaba entre la explotación de los obreros azucareros y las ganancias obtenidas por los industriales como fruto del sistema de compensaciones y acusaron al gobierno de favorecer a los propietarios de ingenios (Schleh, 1947: 87-141). En ese contexto, el CN definió el traslado de su sede a San Miguel de Tucumán, donde se realizó la reunión de ese organismo programada para el 3 de noviembre.

Ciertamente, el escenario de fuerte conflictividad social y el desbalance del gobierno provincial constituyeron problemáticas que fueron utilizadas por las cúpulas partidarias. Reunidas en San Miguel de Tucumán las figuras rectoras de la UCR a nivel nacional, el partido formuló una declaración que buscó horadar las grietas del discurso peronista pro obrero. El documento del CN retomó la lógica planteada por los representantes provinciales del partido, al combinar las críticas a los industriales azucareros con el repudio a la dirigencia sindical oficialista. Condenó la política estatal de compensaciones a los ingenios por su carácter “antieconómico y engañoso” y repudió a los dirigentes sindicales azucareros por no representar los “verdaderos intereses” de los trabajadores.

Desde su punto de vista, el aumento de los salarios debía complementarse con mayores exigencias a los industriales en lo relativo a la modernización de las fábricas y la mejora en las condiciones de vida de los obreros. Asimismo, la situación de los gremios azucareros tenía que modificarse mediante la promoción de la libertad sindical, la separación de las organizaciones de trabajadores de los partidos políticos y el respeto por el derecho de huelga.⁴⁶

El CN también rechazó las medidas represivas adoptadas por el gobierno durante las huelgas. En la sesión del 3 de noviembre, realizada en paralelo al masivo entierro de Trassi,⁴⁷ se homenajeó al “sindicalismo libre”, se repudiaron los procedimientos policiales llevados a cabo en Tucumán “por su clara filiación totalitaria” y se reivindicó a los trabajadores del ingenio Concepción reprimidos por la policía.⁴⁸ Este tipo de acciones fueron acompañadas por iniciativas individuales de los dirigentes partidarios, que se hicieron eco de las demandas de los obreros en protesta.⁴⁹ Entre estos actos, que combinaron el aliento particular de los afiliados con la fragua de una identidad partidaria receptiva de las demandas obreras, se destacó la investigación que lideró el presidente de la UCR de Tucumán, Celestino Gelsi, con motivo de la desaparición y muerte del afiliado comunista Carlos Aguirre. Cabe detenerse brevemente en este proceso, ya que no sólo concitó una importante atención de la sociedad provincial durante el transcurso de la investigación, sino que también se proyectó durante los años subsiguientes en el imaginario radical provincial y nacional.

La desaparición de Aguirre se hizo pública a causa de la denuncia de su esposa, quien señaló que un grupo de policías lo había sustraído de su domicilio, hecho desmentido por las fuerzas de seguridad provinciales. En los días subsiguientes, dirigentes de diversas extracciones partidarias y ciudadanos en general lideraron acciones públicas con el fin de esclarecer el hecho.⁵⁰ La esposa de Aguirre eligió como representante legal a Gelsi, otorgándole una oportunidad inmejorable para capitalizar políticamente el hecho. Desde entonces hasta la aparición del cadáver, éste lideró una importante campaña pública en torno al caso, cuyas derivaciones inesperadas generaron una amplia expectativa de la sociedad provincial.⁵¹

La muerte de un dirigente sindical en manos del gobierno, cuya principal bandera era la defensa de los trabajadores, fue resignificada por los dirigentes de la UCR, quienes erigieron a Aguirre en un ícono de la dirigencia sindical “legítima”. La JG provincial publicó una declaración en la que se presentó a Tucumán como “ejemplo de torturas policiales” y reivindicó a Aguirre como “jefe de hogar honesto y padre de familia” que murió asesinado en manos de la “policía peronista”. Asimismo, ponderó su ejemplo como expresión de una conducta inculdicable que inflamaba a los dirigentes sindicales opositores.⁵² En ese sentido, para los radicales tucumanos el caso Aguirre representó una

oportunidad propicia para reafirmar los ejes que venían planteando desde 1945 en adelante.

CONSIDERACIONES FINALES

Las transformaciones desarrolladas al interior del movimiento obrero entre 1943 y 1946 plantearon a los radicales tucumanos la necesidad de dar respuestas frente a un proceso inédito de reformulación de las relaciones entre los trabajadores y el Estado. La escasez de definiciones concretas visible hasta fines de 1945 reveló sus dificultades para posicionarse frente a este tema. Sin embargo, este panorama no se visualizó de la misma manera en las dos tendencias inherentes al partido. En ese sentido, el énfasis de los intransigentes en la necesidad de dar mayor peso a las cuestiones sociales y económicas en los discursos del radicalismo se reflejó en una mayor receptividad frente a la problemática obrera, a diferencia de un unionismo centrado en el clivaje político-institucional de oposición a Perón. Como ha sido señalado por Persello, si bien coincidieron en caracterizar al peronismo como fascista, los intransigentes se resistieron a aceptar que el radicalismo se “encontrara encolumnado con la oligarquía y resignara el postulado de la justicia social en manos de Perón” (Persello, 2007: 138).

Aunque ocupó un lugar subsidiario en la agenda de los radicales tucumanos durante una campaña electoral hegemónica por el eje político-institucional, la problemática obrera no pasó desapercibida entre sus filas, dejando entrever un diagnóstico cuyos rasgos centrales perduraron durante los años subsiguientes. Los radicales concibieron al sindicalismo en base a una dicotomía que opuso a los dirigentes “legítimos” de los “ilegítimos”, división formulada a partir de la autenticidad de sus demandas y la correspondencia con el ideal de obrero proyectado desde sus filas. Estos criterios se vincularon estrechamente a la independencia de los trabajadores frente al Estado, cuya creciente influencia al interior del movimiento obrero, como fruto de la ampliación de las prerrogativas de la Secretaría de Trabajo y Previsión y la puesta en marcha del modelo delineado por la ley de asociaciones profesionales, fue condenada desde la UCR. Como contrapartida, los radicales proyectaron un sindicalismo independiente de los poderes públicos, que priorizara un perfil autónomo, formado por individuos asociados libremente para defender sus intereses. Asimismo, forjaron una mirada institucionalista del problema obrero, que se centró en el respeto a las garantías constitucionales y se plasmó en iniciativas tales como el asesoramiento jurídico a los gremios en huelga.

Definida en oposición al sindicalismo forjado bajo el impulso de la Secretaría, esta concepción nutrió la alianza del radicalismo con los gremios opositores nucleados en la Federación Obrera Provincial, entidad que ocupó un lugar

minoritario en el universo sindical tucumano. De acuerdo a su esquema, las organizaciones sindicales identificadas con la Secretaría se convirtieron en herramientas de presión oficial y fuerzas de choque del gobierno, que actuaron guiadas por un interés político. Durante una campaña polarizada y conflictiva, la fuerte oposición de la coalición liderada por la UCR a las políticas de la Secretaría, centrada en un discurso de defensa del orden y las críticas a la demagogia gubernamental, ubicó a los radicales en una posición afín a las entidades patronales, con las que cimentó una causa común en rechazo a la candidatura de Perón. En ese marco, la participación del sector de industriales azucareros en las filas unionistas alimentó las divergencias con los intransigentes y otorgó un rasgo singular a la conflictividad interna del radicalismo tucumano.

El triunfo en las urnas proporcionó una legitimidad renovada al emergente movimiento peronista y contribuyó al crecimiento de los sectores intransigentes en el plano interno de la UCR. Un objetivo central de la renovación emprendida por estos fue remozar la imagen afín a los intereses patronales transmitida durante la campaña electoral de 1946 y dar mayor importancia a la problemática obrera en la agenda partidaria. La fórmula que ensayaron para penetrar en el complejo universo obrero tucumano fue mostrar una actitud receptiva de sus representantes legislativos frente a las medidas sociales puestas en marcha por el gobierno después de las elecciones.

En ese contexto, la fisonomía del sindicalismo tucumano planteó a la UCR la necesidad de posicionarse frente a dos actores diferentes, los gremios urbanos no alineados con el gobierno y los “oficialistas” liderados por la FOTIA, frente a los cuales desplegaron diferentes estrategias. En el primer caso, los radicales profundizaron los puentes tendidos antes de las elecciones. Buscaron insuflar fuerza a los gremios no alineados, con el fin de explotar las rispideces generadas por la aplicación de la ley de asociaciones profesionales. No obstante, debieron lidiar con un escenario signado por la fugacidad y la debilidad de unas organizaciones desplazadas a causa del proceso de reconfiguración impulsado por el peronismo. Durante las huelgas protagonizadas a partir de 1947 por los sindicatos urbanos, los dirigentes de la UCR buscaron erigirse en voceros de sus demandas en la arena legislativa y fundar entidades orientadas a captar apoyos en ese sector. Concomitantemente a la profundización de la impronta disciplinadora del gobierno frente al sindicalismo, acentuaron el perfil de custodios de los derechos individuales mediante la defensa judicial de los dirigentes involucrados en las medidas de fuerza y las denuncias de violación al derecho de reunión. A la par que alimentaron la caracterización del gobierno peronista como autoritario, las permanentes apelaciones de los radicales al respeto por la libertad de huelga pretendieron mostrar que el partido había abandonado el discurso de defensa del orden y la armonía social visible durante la campaña electoral de 1946.

En el segundo caso, el mantenimiento de los criterios peyorativos frente a los sindicatos “oficialistas” liderados por la FOTIA, que los llevó a reeditar el esquema que dividía a los dirigentes obreros en “legítimos” e “ilegítimos” y el cuadro sombrío visible antes de los comicios, convivieron con el impulso de iniciativas legislativas para paliar la situación de los obreros ante la crisis y el despliegue de un discurso crítico de los industriales azucareros. A partir de este doble juego, los radicales procuraron sacar provecho del resquebrajamiento de la sólida alianza de la Federación con el gobierno, entablando un diálogo directo con las bases a fin de romper la identificación entre ambos y revertir el panorama de abierta hostilidad a la UCR que expresaron los obreros azucareros desde 1945 en adelante.

El cambio de la postura del Estado visible hacia fines de la década de 1940, que se plasmó en la adopción de medidas represivas sobre las organizaciones de los trabajadores, llevó a los radicales a tomar un rol más activo y a intensificar su presencia pública de cara a los conflictos desarrollados en la provincia. En ese sentido, la convergencia de las protestas de los sindicatos rurales y urbanos que jaqueó al gobierno provincial a fines de 1949 y culminó con la muerte de dos dirigentes de los gremios no oficialistas compuso un contexto propicio para que los radicales pusieran en funcionamiento los mecanismos ensayados durante los años previos.

A pesar del febril despliegue de estrategias políticas para ampliar sus bases de sustento al interior del movimiento obrero y reposicionarse en el electorado provincial, los radicales tucumanos mantuvieron una influencia limitada entre los trabajadores, lo que reveló hasta qué punto la búsqueda desarrollada a mediados de la década de 1940 resultó infructuosa.

NOTAS

- ¹ Agradezco los comentarios y sugerencias de los evaluadores anónimos.
- ² Ciria señaló que la dicotomía que opuso a radicales y peronistas en el parlamento fue la oposición entre libertades públicas y justicia social (Ciria, 1983: 85). Esta posición fue refutada por Persello, quien sostuvo que ambas nociones estuvieron presentes en el discurso radical y enfatizó las dificultades de la UCR para diferenciarse del gobierno en lo referido a la problemática obrera. Esto llevó al partido a centrar su prédica en la impugnación al corporativismo estatal, la demanda por el reconocimiento a la personería de los trabajadores y la libertad de agremiación (Persello, 2007: 149). García Sebastiani fue más allá al analizar la actuación de la representación parlamentaria radical frente a la problemática obrera, visible en la formulación de proyectos de ley y la empatía con las iniciativas del gobierno. Asimismo, mencionó la puesta en marcha de una reunión específica sobre la problemática obrera, el Congreso Político Gremial (1947), aunque sin profundizar los ejes allí desplegados. De acuerdo a su planteo, la UCR tuvo fuertes dificultades para desarrollar estrategias tendientes a captar apoyos entre los trabajadores hasta comienzos de la década de 1950, cuando recuperó la iniciativa con motivo de las huelgas de marítimos y ferroviarios (García Sebastiani, 2005: 219). Cabe destacar que las posturas de la UCR frente al ciclo de huelgas azucareras de 1948 y 1949 no fueron tenidas en cuenta en los trabajos sobre el tema.
- ³ Las principales entidades que secundaron a la FOTIA en la filial provincial de la CGT fueron la Sociedad de Empleados y Obreros de Comercio, el Sindicato del Vestido, el Sindicato de la Construcción y la Unión Ferroviaria.
- ⁴ En su declaración de principios, la Comisión delineó un perfil autónomo “que propenda a la unidad de la clase trabajadora” y señaló su adhesión con la causa aliada. *La Gaceta*, Tucumán, 16.04.1945.
- ⁵ Piliponsky identificó a la Federación Obrera Provincial como una central dominada por los gremios socialistas y comunistas. Compartió con la Comisión de Relaciones Integremiales la demanda por un sindicalismo autónomo y criticó a la política sindical represiva del gobierno, exigiendo el retorno a la “normalidad constitucional”. *La Gaceta*, Tucumán, 09.08.1945.
- ⁶ Un caso paradigmático fue el de la fracción radical soviética, de importante actuación durante el gobierno de Vera (Bravo, 2008). Asimismo, los partidos UCR Frente Popular y UCR Casa Radical, que actuaron entre 1940 y 1943 en Tucumán, delinearon un perfil obrerista plasmado en el envío de representantes a los actos por el día de los trabajadores, la labor judicial en defensa de obreros presos y la actuación de reconocidos dirigentes sindicales en sus filas (tales como Bernardo Berenguer, del Sindicato de Obreros y Empleados de Comercio, y Julio Díaz, de la Sociedad de Obreros Pintores). Agradezco esta información a María Ullivarri.
- ⁷ *La Gaceta*, Tucumán, 30.07.1945. La plataforma nacional de 1937 planteó la creación del Ministerio de Trabajo y Previsión, la creación de organismos que

colaboren en la aplicación de las leyes laborales y la promoción de las convenciones colectivas de trabajo.

⁸ *La Gaceta*, Tucumán, 14.08.1945.

⁹ *La Gaceta*, Tucumán, 03.09.1945.

¹⁰ *La Gaceta*, Tucumán, 04.11.1945.

¹¹ *La Gaceta*, Tucumán, 08.12.1945.

¹² *La Gaceta*, Tucumán, 11.11.1945.

¹³ *La Gaceta*, Tucumán, 04.01.1946.

¹⁴ *La Gaceta*, Tucumán, 16.02.1946.

¹⁵ *La Gaceta*, Tucumán, 23.02.1946.

¹⁶ *La Gaceta*, Tucumán, 25.01.1946.

¹⁷ *La Gaceta*, Tucumán, 02.12.1945.

¹⁸ *La Gaceta*, Tucumán, 02.12.1945.

¹⁹ En diciembre de 1945 un grupo de afiliados radicales y socialistas crearon en Tucumán la “oficina de abogados democráticos”. Su objetivo fue intervenir en los casos judiciales que se presentaran durante la campaña y hacer frente a las cesantías y amenazas que denunciaron los dirigentes obreros opositores. *La Gaceta*, Tucumán, 09.12.1945.

²⁰ En el primer caso puede incluirse el Sindicato de Obreros Libres del Ingenio La Florida y la Asociación de Empleados Democráticos de Comercio. En el segundo la Unión de Obreros Tranviarios de Tucumán *La Gaceta*, Tucumán, 18.12.1945.

²¹ El movimiento por el aguinaldo fue prolongado y virulento en Tucumán. Se extendió entre enero y junio de 1946 y amenazó el inicio de la zafra. Los radicales denunciaron en febrero de 1946 que estas protestas formaron parte de un “plan de perturbación del orden” tendiente a imposibilitar la realización de los comicios. *La Gaceta*, Tucumán, 12.02.1946.

²² Los sindicatos que formaron parte de la CRI (1945) y la CRIP (1947) fueron los siguientes: Unión Mozos, Sindicato de Obreros Metalúrgicos, Tintoreros del Calzado, Sindicato Unión Tranviarios, Obreros de Fábricas de Sosa y Bebidas Sin Alcohol, Sociedad de Obreros Panaderos, Sociedad de Obreros Pintores. Por su parte, los sindicatos que pertenecieron a la FOP (1945) y a la CRIP (1947) fueron los de Obreros de la Construcción y Obreros de Fábricas de Dulce, Licores y Afines.

²³ Atribuyeron la derrota a la “máquina electoral nazi fascista” que movilizó a “hordas delirantes” mediante una propaganda engañosa, sustentada en una falsa justicia social que confundió a las masas obreras “sinceras, confiadas y desprevenidas”. *La Gaceta*, Tucumán, 04.08.1946.

²⁴ Los legisladores radicales impulsaron la construcción de viviendas en los establecimientos industriales, la contratación de obreros en la época de interzafra,

- la provisión de agua potable y asistencia médica en los ingenios y la elevación moral de los obreros mediante la regulación de los *dancings*.
- ²⁵ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 17.10.1946.
- ²⁶ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 29.05.1946; 01.08.1946.
- ²⁷ *La Gaceta*, Tucumán, 10.12.1946.
- ²⁸ *La Gaceta*, Tucumán, 29.04.1947.
- ²⁹ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 30.04.1947.
- ³⁰ *La Gaceta*, Tucumán, 21.05.1947.
- ³¹ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 22.05.1947.
- ³² *La Gaceta*, Tucumán, 21.04.1947. Resaltado en el original.
- ³³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 30.04.1947.
- ³⁴ *La Gaceta*, Tucumán, 27.11.1948.
- ³⁵ *La Gaceta*, Tucumán, 29.11.1948.
- ³⁶ *La Gaceta*, Tucumán, 30.11.1948; *La Gaceta*, Tucumán, 04.12.1948.
- ³⁷ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 18.02.1949; 11.05.1949.
- ³⁸ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 18.02.1949; 11.05.1949. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 21.09.1949.
- ³⁹ *La Gaceta*, Tucumán, 09.03.1949.
- ⁴⁰ *La Gaceta*, Tucumán, 28.08.1949.
- ⁴¹ La huelga, que se extendió entre el 12 de octubre y el 28 de noviembre, fue decretada inicialmente por los obreros municipales y los de la carne. Con el transcurso de los días se plegaron más de veinte sindicatos de diversas extracciones.
- ⁴² Fueron detenidos el presidente del Centro Azucarero Regional José María Paz y el Secretario General de la Federación de Empleados de la Industria Azucarera, Pedro Soaje. *La Gaceta*, Tucumán, 20.11.1949.
- ⁴³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, Tucumán, 27.10.1949.
- ⁴⁴ *La Gaceta*, Tucumán, 01.11.1949.
- ⁴⁵ *La Gaceta*, Tucumán, 28.08.1949.
- ⁴⁶ *La Gaceta*, Tucumán, 04.11.1949. La presencia de los principales dirigentes del radicalismo en un distrito jaqueado por los conflictos obreros fue condenada por Perón, quién consideró que se trataba de un complot orquestado por los partidos opositores en consonancia con “los intereses imperialistas”. *Trópico*, Tucumán, 03.12.1949.
- ⁴⁷ Trassi murió en un enfrentamiento entre los choferes que apoyaban el paro y

un grupo de “rompehuelgas” que boicotearon la medida de fuerza. *La Gaceta*, Tucumán, 02.11.1949.

⁴⁸ *La Gaceta*, Tucumán, 04.11.1949.

⁴⁹ El dirigente radical Roberto M. Berho actuó como apoderado del comité de huelga de los sindicatos urbanos, lo que lo llevó a entrevistarse con el gobernador Domínguez para solicitar la libertad de los detenidos y el reconocimiento de sus demandas. Por su parte, el diputado radical Alonso presentó un proyecto de ley para que el gobierno provincial concediera una casa y un subsidio a la viuda de Trassi.

⁵⁰ *La Gaceta*, Tucumán, 02.12.1949.

⁵¹ Luego de numerosas idas y vueltas por la difusión de pistas falsas y denuncias apócrifas, la pesquisa culminó dos semanas más tarde con el descubrimiento del cadáver de Aguirre en el límite con Santiago del Estero. Los resultados de la investigación demostraron que el obrero falleció a causa de los maltratos sufridos durante un interrogatorio policial.

⁵² *La Gaceta*, Tucumán, 19.12.1949.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Carlos (2001): *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel.
- BIANCHI, Susana (1969): “Las contradicciones del radicalismo. Enfrentamientos con el peronismo”, en AA.VV, *El radicalismo*, Buenos Aires, Carlos Pérez editor.
- BRAVO, María Celia (2008): *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria.
- BRAVO, María Celia y Gutiérrez, Florencia (2009): “La política azucarera argentina: de la concertación sectorial al tutelaje estatal (1928-1949)”, ponencia presentada en las II Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios, Universidad de Buenos Aires.
- CIRIA, Alberto (1983): *Política y cultura popular. La Argentina peronista 1946-1955*, Buenos Aires, De la Flor.
- CONTRERAS, Gustavo (2008): “En río revuelto ganancia de pescador. El gremio marítimo y el peronismo. Un estudio de la huelga de 1950”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Mar Del Plata, 1, pp. 45-57.
- DEL MAZO, Gabriel (1957): *El radicalismo. El movimiento de intransigencia y renovación (1945-1957)*, Buenos Aires, Ediciones Gure.
- DOYON, Louise (2006): *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ DE ULLIVARRI, María (2010): “Organización, lucha y política en el mundo del trabajo azucarero. Tucumán, 1930-1943”, ponencia presentada en el III Seminario de História do Açúcar, Universidade de São Paulo.
- FERNÁNDEZ DE ULLIVARRI, María (2011): “Trabajadores, Estado y política durante las gobernaciones radicales en Tucumán. 1935-1943”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos Segreti*, Córdoba, 11.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2005): *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Prometeo.
- GUTIÉRREZ, Florencia (2011): “Los sindicatos de ingenio y la dirigencia de FOTIA: implicancias de la autonomía de las bases. Tucumán, 1944-1955”, ponencia presentada en la II Reunión del Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Universidad Nacional de Córdoba.
- HOROWITZ, Joel (2004): *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- JAMES, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

- LUNA, Félix (1984): *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta (1946-1949)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- PERSELLO, Ana Virginia (2007): *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- PILIPONSKY, Esteban (2008): “Autonomía y peronización. El movimiento sindical tucumano (1943-1945)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán.
- RUBINSTEIN, Gustavo (2006): *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán.
- SCHLEH, Emilio (1947): *Compilación legal sobre el azúcar*, t. XIII, Buenos Aires, Imprenta Ferrari.
- TCACH, César (1991): *Sabatinismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- TORRE, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.
- UNIÓN CÍVICA RADICAL (1951): *Primer Congreso Agrario Radical del Noroeste Argentino*, Buenos Aires.